

# Movimientos estudiantiles: Una propuesta de acción-reflexión crítica en las universidades

**Jon Bernat Zubiri Rey\***

## **Introducción**

El movimiento estudiantil es una realidad viva en prácticamente todos los países del mundo y todas las épocas de la historia. Debido a las características inherentes a los espacios educativos (universitarios u otros), los estudiantes son un colectivo con amplias potencialidades de reflexión y de acción social transformadora. Ya desde la antigüedad o durante la industrialización, pasando por la fuerte simbología de radicalismo y creatividad *sesentayochoista*, las escuelas y universidades son lugares donde personas diversas plasman sus inquietudes y ansias de cambio social en una larga y variada gama de propuestas y prácticas emancipatorias. Estas iniciativas, casi siempre llevadas a cabo por minorías activas, suponen una aportación importante a las dinámicas de crítica y de acción política en las universidades, así como de construcción de propuestas alternativas de alto contenido teórico y práctico al mismo tiempo. Los estudiantes ocupan normalmente una posición en la sociedad que les permite plantear diversas cuestiones fundamentales sobre los sentidos y orientaciones que va tomando su mundo local y global de cada época. A pesar de las diferencias que cada periodo y contexto histórico imponen a las diversas generaciones, es un hecho que la universidad va siempre más allá de su mera función de reproducción de los roles sociales y formación de los diversos estratos profesionales, convirtiéndose a veces en una institución crítica y activa en las dinámicas de transformación social.

En este texto pretendemos recoger algunas reflexiones que puedan servir de herramienta a los estudiantes que se planteen tomar el testigo de esta tradición histórica que ha

---

**Jon Bernat Zubiri Rey** es licenciado en Economía por la UPV/EHU. Tras irse de Erasmus y cursar un Master de Investigación en Políticas Económicas y Sociales por la UPMF de Grenoble, realiza hoy sus estudios doctorales financiado por el Gobierno Vasco. Militante de *Sarriko Solidario – Estudiantes por una Economía Crítica* y de diversos movimientos estudiantiles en Grenoble (*Teatro de Intervención Directa*, *Universidad Popular Autónoma y Crítica* –<http://www.upac-grenoble.org>,...). Participa igualmente en otros movimientos sociales, como *Gesto por la Paz*, *Mundu Berria* (cristianismo de base) y otras iniciativas de carácter autónomo.

Esta aportación al libro de autoría colectiva sobre movimientos estudiantiles vascos está dedicada a todas las compañeras y compañeros con las que se han ido elaborando estos análisis y experiencias.

mostrado sus potencialidades en diversas épocas y lugares. Lejos de expresar verdades inequívocas, tan sólo trataremos de esbozar algunos análisis y propuestas que se han ido configurando mediante algunos movimientos e iniciativas estudiantiles en el País Vasco de los últimos años. La única intención es abrir el debate y fomentar una reflexión que pueda servir a los colectivos en la determinación de sus orientaciones y prácticas cotidianas. Consideramos que es indispensable que todo movimiento social que pretenda construir espacios y tradiciones políticas consolidadas, debe cuestionarse a sí mismo y someter sus líneas de acción a una permanente y exhaustiva revisión autocrítica. De esta forma, aprendiendo del pasado para mirar al futuro, es posible que se eviten frustraciones y se facilite una reproducción intergeneracional de estas dinámicas de movilización, tratando de que ésta se lleve a cabo fundada en análisis plurales y heterodoxos, llegando a elaborar estrategias sólidas y comprometidas de acción sociopolítica. Sólo de esta forma será posible minimizar la repetición de errores y facilitar la superación de algunos problemas específicos que el movimiento estudiantil revive, cíclicamente, debido a las características particulares y limitaciones inherentes al periodo de vida en las universidades y demás instituciones educativas.

Para llevar a cabo nuestra exposición iremos introduciendo distintos aspectos de los movimientos de estudiantes que consideramos deben ser tenidos en cuenta. Trataremos de ir abriendo diversas cuestiones, presentando algunas constataciones y propuestas, en ningún caso tratando de zanjar ningún debate. Muy al contrario pretendemos que las respuestas las vayan encontrando todas las personas que, mediante la práctica, renuevan y superan los análisis y limitaciones actualmente existentes. A lo largo de las siguientes páginas iremos aportando algunos elementos que, sin ser necesariamente «los más relevantes», pueden ayudar tal vez a estructurar debates que den continuidad y solvencia a los movimientos universitarios. Los distintos apartados y subapartados son pequeñas exposiciones que pueden ser leídas en cualquier orden. Presentados como están por bloques, esperamos que algunos puedan ser utilizados como soporte en reuniones y asambleas donde tal vez algunas de estas cuestiones tengan dificultades para formar parte de la reflexión colectiva.

El **primer apartado** presentará las experiencias de movilización estudiantil que sirven de referencia a este texto (Movimiento contra la Ley Orgánica de Universidades en 2001 y Movimiento contra la Guerra de Iraq en 2003). Se apunta la pluralidad de sus participantes como hecho diferencial y clave de su éxito en la construcción de dinámicas juveniles de implicación social en las universidades. Pluralidad que se entiende por (y al mismo tiempo implica) una relación muy variada y multiforme con diversos movimientos sociales y dinámicas de (auto)organización.

El **segundo apartado**, el más extenso con diferencia de este texto, ira presentando y descomponiendo por partes diferenciadas (a pesar de su fuerte interrelación) diversos aspectos relacionados con los objetivos, las formas de acción y los modelos organizativos de los movimientos estudiantiles a partir de las experiencias presentadas (que son mucho más extensamente analizadas en sendos capítulos de este libro).

El **tercer apartado** trata de completar las cuestiones anteriores (más colectivas, modestamente insertadas en lo que suele llamarse *sociología de los movimientos sociales*<sup>1</sup>), tratando de enumerar los principales recursos y herramientas que, de forma asimétrica, genera cada persona implicada en los movimientos estudiantiles a lo largo de sus carrera universitaria. Estos recursos (específicos a la participación política y genéricos a la vida en sociedad) se generan y resultan disponibles a lo largo del resto de la vida post-universitaria de un militante estudiantil.

Por último, para **concluir**, realizaremos una breve recapitulación con las ideas centrales anteriormente expresadas y una breve justificación de la necesidad de replantearse la acción social y política en las universidades de este mundo.

## 1. Pluralidad y relación con los movimientos sociales: Una herencia histórica controvertida

Si analizamos las movilizaciones y colectivos estudiantiles que inspiran este texto (todos ellos parte integrante de la historia reciente o actualidad del Campus de Bizkaia), podemos observar algunas características comunes que pueden considerarse nexo identitario y común denominador al mismo tiempo. La heterogeneidad y diversidad que nutren todas estas experiencias, muestran que la visibilidad del pensamiento radical y el desarrollo de unas prácticas activistas que vayan más allá del gueto militante pueden llevarse a cabo con una vocación ampliamente integradora. En nuestra experiencia personal nos encontramos con colectivos que se esfuerzan por reconstruir una cultura militante fundada en reflexiones clásicas de la izquierda y de movimientos sociales como el ecologismo, el feminismo, el antimilitarismo o la alterglobalización. Estudiantes o investigadores (o estudiantes-investigadores que también los hay) que se autoorganizan, que generan espacios y prácticas de reflexión y propuesta y que lo hacen desde una apertura heterodoxa, desde la tolerancia entre las diversas identidades y culturas políticas y con una clara vocación de interrelacionarse con otros grupos o personas que actúan en el marco de sus universidades y del conjunto de la sociedad que habitan.

### 1.1 ¿QUÉ EXPERIENCIAS TOMAMOS COMO REFERENCIAS HISTÓRICAS A LA HORA DE HABLAR DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL VASCO?

En la Facultad de Económicas y Empresariales de la UPV/EHU (ubicada en el barrio bilbaino de Sarriko) está *Sarriko Solidario* y la *Plataforma de Mujeres de Sarriko/Sarriko-ko Emakumeen Plataforma*, que durante las **movilizaciones contra la Ley Orgánica de Universidades** (en 2001) impulsan la *Asamblea de Estudiantes de Sarriko/Sarriko-ko Ikasleen Asanblada* junto a otras organizaciones (*Laia*, *Euskal Adarra*, *Izquierda Univer-*

---

<sup>1</sup>Pedro Ibarra, Benjamin Tejerina, Imanol Zubero, Igor Ahedo... son algunos de los profesores de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea que han abordado esta disciplina de investigación-acción. La Fundación Joxemi Zumalabe ha realizado seguramente la guía de movimientos sociales vascos más completa que se puede encontrar en internet (<http://www.joxemizumalabe.org>).

*sitaria-Sarriko...*), estudiantes varios y jóvenes del barrio (Colectivo anarquista de San Ignacio). En la Universidad de Deusto surge una sección de *Izquierda Universitaria* que lanza también la reflexión crítica y la movilización contra esta reforma, promoviendo el debate en las aulas e impulsando manifestaciones unitarias con los compañeros y compañeras de Sarriko. Sin duda este ciclo de movilizaciones responde a una amplia pluralidad previa dentro de la mayoría de estos grupos, dando lugar a una convergencia rica en diversidades y al mismo tiempo altamente capacitada para poner en práctica toda una gama de acciones, encuentros, reuniones y producción de discursos que confluyen en la consecución de un objetivo común. Todos y todas ellas se unen en defensa de la universidad pública de calidad. Se alzan en respuesta a los riesgos de mercantilización de la misma, en favor de intereses particulares de los agentes políticos y económicos, dando lugar a una interrupción de la cotidianeidad de sus facultades. Muchos estudiantes se abren a la experimentación y buscan un empoderamiento de la base social universitaria en la construcción participativa y democrática de las leyes, hábitos y normas que regulan sus prácticas de estudio e investigación académica. En estos ciclos de movilización se viven momentos formales o informales, tensos o distendidos, en los que florecen las ricas experiencias de aprendizaje de la transformación social. Estas experiencias condicionan radicalmente las biografías universitarias y vitales de toda una generación de personas, la mayoría de los cuales ya nunca volverá a la aburrida monotonía de antaño.

Esta pluralidad, riqueza identitaria y confluencia de subjetividades políticas diversas, la encontramos también en los diferentes colectivos que nutren las experiencias de Movilización contra la **Guerra de Iraq en 2003 y 2004**. Una guerra imperialista (ilegal e ilegítima), que el gobierno del Partido Popular (con José María Aznar y Ana Palacio a la cabeza) impulsa junto a las grandes potencias anglosajonas del capitalismo contemporáneo (Gran Bretaña y Estados Unidos de América). En la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sarriko se repite la dinámica asamblearia con los mismos colectivos y con muchos nuevos estudiantes que se suman a este ciclo de reflexión, acción y movilización colectiva.

En la Facultad de Magisterio de Arangoiti surge *Educación Crítica*, donde variopintos estudiantes de convergentes inquietudes, lanzan una experiencia colectiva que toma la pedagogía transformadora como punto de partida (con inspiraciones Freirianas de la Pedagogía del oprimido) y que se lanza a promover la participación y la protesta estudiantil contra esta guerra, que marca la agenda del activismo universitario de la época.

En la Universidad de Deusto, activistas de diversos colectivos (*Izquierda Universitaria*, *Elkarri...*) constituyen la *C.U.A.N. –Coordinadora Universitaria Antiglobalización Neoliberal–* que lanza la mayor movilización que ha vivido la universidad jesuítica desde hace al menos dos décadas. Esta iniciativa revitaliza el tejido asociativo de esta universidad (mermado en los últimos años desde la desaparición de *Itxaropena Hegoaldean*), mostrando un clara vocación de construcción de espacios abiertos y no institucionalizados de acción crítica y transformadora.

En el Campus de Leioa de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, estudiantes de diversas facultades (Ciencias, Medicina, Ciencias Sociales y de la Comu-

nicación, Bellas Artes...) constituyen la *Iniciativa Universitaria contra la guerra de Iraq*, que comienza a difundir las razones de la movilización social y articula las primeras reuniones de coordinación y la rueda de prensa unitarias que darán lugar a una gran manifestación estudiantil y posteriormente a la *Asamblea Inter-Universitaria contra la guerra*. Toda esta red de colectivos y asambleas impulsaron diversidad de actividades y acciones, manifestaciones, debates, encierros, actos públicos. También participaron activa y propositivamente en la Coordinadora de movimientos sociales contra la guerra.

Estas sinergias siguieron funcionando durante varios años (localmente en algunas de las facultades y en la propia asamblea de coordinación, que llegó a funcionar de hecho como un colectivo) y consiguió expandir la temática de sus prácticas más allá de lo relacionado con la propia Guerra de Iraq:

- Asistencia masiva de estudiantes a los Foros Sociales Europeos de París (2003) y Londres (2004)
- Acciones anticonsumistas y antipublicitarias durante las Navidades o las Rebajas (que continúan realizándose actualmente)
- Iniciativas (de escasa continuidad) que buscaron una incidencia política en las instituciones y estamentos universitarios (impulsoras de lo que en el capítulo sobre representación institucional se denomina «Tercer sector»)
- Campañas, exposiciones y debates sobre diversas temáticas en las facultades
- Participación en otras iniciativas de diversos movimientos sociales...

## 1.2 PLURALIDAD Y RELACIÓN CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Todas estas experiencias no surgen como hechos aislados. Son, al contrario, una manifestación del ambiente de una sociedad vasca que busca nuevas formas de articularse políticamente en la superación de caducos marcos y líneas de participación («Partidos y sindicatos mayoritarios» o «La cuestión nacional como principal condicionante», tan sólo por señalar dos ejemplos que nos resultan significativos). En este contexto, los estudiantes se salen de los esquemas clásicos de homogeneidad y sectarismo ideológico de algunos de los espacios convencionales de acción colectiva. Los activistas son jóvenes que provienen de pueblos y barrios distintos, de diversas identidades y tradiciones de militancia (a veces históricamente enfrentadas), de clases socioculturales y familias de lo más variadas. Son jóvenes heterogéneos y plurales como la vida misma, sin por eso dejar de lado la profundización, la contienda ideológica y la articulación colectiva de luchas y proyectos.

Muchos de los que durante esta última década tomamos parte en las dinámicas de movilización estudiantil, somos miembros de una generación de activistas que entra económica, política, social y culturalmente en la vida adulta de los inicios del siglo XXI, a rebufo de un incipiente movimiento alterglobalización que aún no tiene dicha su última palabra. Aunque nos encontremos con jóvenes activistas dispuestos a cuestionar los hábitos y normas de nuestras sociedades, a buscar nuevas vías apropiándose de nuestras facultades, pasillos y aulas, no es ningún secreto que los movimientos estudiantiles que no están encuadrados dentro de la órbita de *Batasuna* (o su sección estudiantil, *Ikasle*

*Abertzaleak*) presentan unas herencias y referencias teóricas y prácticas de lo más variadas. Esta diversidad potencia la interrelación entre culturas políticas y enriquece los discursos y motivaciones de los movimientos. Este hecho nos libera del conductismo de una gran organización o partido, pero también genera una cierta sensación de orfandad, con un legado político de lo más difuso, a veces imperceptible a simple vista tras la descomposición en la que han desembocado las tensiones intestinas de la izquierda y los movimientos sociales vascos que censuran o nunca justificaron la senda de la lucha armada y de las aspiraciones nacionales independentistas. Pero esto no nos hace desfallecer.

De hecho, desde nuestra modesta opinión, este proceso estudiantil de regeneración social y política, supone un laboratorio de renovación de las prácticas contestatarias. Sin renunciar a entender el pasado, nos lanzamos al futuro desde nuevas y variadas concepciones de acción colectiva. Resulta gratificante ver que todavía hay muchas gentes que están dispuestas a reimpulsar el arraigo y la creatividad autoorganizativa de nuestra sociedad desde abajo y a la izquierda (como dicen los zapatistas). Y es aquí, en esta apertura y encuentro entre diferentes con la intención de construir juntos y actuar, donde el movimiento estudiantil cobra, a nuestro entender, su máximo interés. Porque este crisol de diversidades, hace que las iniciativas estudiantiles que nutren esta reflexión tengan amplias capacidades de establecer nexos con otros ámbitos de participación y militancia. La diversidad de inquietudes y referencias que hemos mencionado, no hace sino impulsarnos a tejer en colectivo unas redes que se alimentan de diferentes ansias y estrategias de construir la crítica y la práctica. En estos últimos años, las distintas redes de estudiantes y jóvenes investigadores se han ido inspirando y relacionando de forma entrelazada con diferentes movimientos sociales. Ecologistas, Republicanos, Anarquistas, Comunistas, Cristianos, Descendientes de otras tradiciones de izquierdas (de corte Troskysta o Maoísta<sup>2</sup>), Abertzales, Euskalzales, Independentistas, Autónomos, Libertarios, Veganos, Internacionalistas, Feministas, Antimilitaristas, Híppies, Punkys, Pacifistas,... Tampoco se debe olvidar a toda una gama de estudiantes y jóvenes Políticamente No Encuadrados o cuya inexperiencia militante previa no les identifica en ninguna de estas familias. Si se establece un poco de orden y seriedad en el mantenimiento de las relaciones entre espacios y su traspaso intergeneracional dentro de los movimientos universitarios, se estará favoreciendo un acercamiento de los estudiantes a los movimientos sociales y el establecimiento de dinámicas estables de cooperación con los mismos. Los jóvenes pueden inventar nuevos discursos y recuperar al mismo tiempo propuestas que provienen de otros

---

<sup>2</sup>Estos sean tal vez los que, teniendo una herencia histórica más mestiza y de reciente creación, presentan hoy una relación amplia con los movimientos sociales y estudiantiles de diversa índole, a pesar de no pertenecer actualmente sus espacios sociales y colectivos a la órbita de una misma organización y proyecto político (gentes de Zutik, del Hika Ateneo, de Txomin Barullo, de las corrientes críticas de Ezker Batua,...). Más que de una división, se podría hablar en su caso de síntesis o mestizaje con otras tradiciones políticas o movimientos sociales diversos.

<sup>3</sup>Centros Sociales Ocupados y/o Autogestionados, Gaztetxes y Ateneos; Parroquias activas; Sedes y locales de sindicatos tradicionales o alternativos; Sedes de partidos políticos de diversa índole; Locales y Bares de corte reivindicativo; Instituciones Públicas socialmente implicadas desde la base; Bibliotecas, Eventos de Asociaciones y Movimientos sociales...

ámbitos<sup>3</sup>. Esta importación de análisis, materiales y herramientas, permite que nuevas generaciones de militantes las hagan propias, ensamblándolas de forma tan imprevisible como a veces desordenada, sin ser por eso menos válidas.

## **2. Objetivos, Formas de acción y Modelos organizativos: Maneras creativas de movilización en las universidades**

Los objetivos (causas, motivaciones, metas,...), las formas de acción (prácticas y discursos) y la organización (estructuración de tareas y reparto de roles), son sin duda las tres grandes cuestiones que se entremezclan y retroalimentan en los debates cotidianos de todos los movimientos sociales, incluidos los que se llevan a cabo en el ámbito estudiantil. La formulación de un análisis subjetivo en este campo, tratará de reflejar la realidad percibida en algunos colectivos y ciclos de movilización de los últimos años en el Campus de Bizkaia. Teniendo en cuenta la heterogeneidad y diferencias que se encuentran en todas estas experiencias, no sería saludable tratar de homogeneizarlas mediante afirmaciones categóricas sobre su naturaleza y orientaciones. Por tanto, nuestra exposición hará un esfuerzo por plasmar de forma abierta los debates y divergencias que sobre estas cuestiones pudieran aparecer, al mismo tiempo que intentaremos elaborar una propuesta política y programática para ser debatida por las personas implicadas en la práctica actual de esta cultura de acción y reflexión crítica en las universidades<sup>4</sup>.

### **2.1 OBJETIVOS: ACCIÓN-REFLEXIÓN CRÍTICA Y CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO COMÚN**

La Universidad es, o debería ser, un lugar de encuentro y aprendizaje. A pesar de las presiones que instituciones como la Familia, la Prensa o el Mercado ejercen sobre el estudiantado para orientar sus inquietudes hacia la adquisición de competencias profesionales, es evidente que la juventud se articula generación tras generación para realizar una nueva aproximación crítica a la sociedad de la que empieza a ser parte integrante. Además de pensar en el futuro del trabajo mercantilizado (no pocas veces también el presente), los estudiantes aprovechan su etapa universitaria para descubrirse como personas adultas y configurar sus inquietudes y expectativas en relación al mundo en que viven, así como la forma de posicionarse ante esta realidad y sus diversas manifestaciones (sociales, económicas, políticas, artísticas, culturales, morales...). Esta capacidad de generarse como personas críticas es a veces intuitiva y carente de antecedentes, mientras que otras veces se reconoce alentada por referentes familiares, por profesorado cercano y trasmisor de inquietudes o por otras relaciones previas de la etapa adolescente (Guillermo Royo, 2005). En cualquier caso, es una realidad que una parte considerable de la población que ingresa en las universidades, busca algo más que las clases y los exámenes al estructurar su pro-

---

<sup>4</sup>Se puede decir que al menos tres colectivos actualmente vivos en las universidades bizkainas son susceptibles de pertenecer a esta tradición en la que nos referenciamos. Acción Crítica (Universidad de Deusto), Sarriko Solidario-Estudiantes por una Economía Crítica (Facultad de Económicas-Sarriko) y Asamblea de Ciencias Sociales por una Universidad Crítica (Facultad de CCSS y de la Comunicación-Leioa)

ceso de aprendizaje. La universidad crítica, y su tradición práctica de articulación desde lo común, es una realidad a veces difusa o incluso oculta, pero no por eso menos viva y dispuesta a participar en el impulso de nuevas dinámicas de movilización y construcción de alternativas al orden social establecido.

Cuando el estudiantado entra en una facultad busca a sus iguales y trata de escarbar en los espacios y relaciones que puedan ir comportándole confluencias positivas. Mientras unos tienden a repetir la tendencia social atomizadora (formación, por azar o circunstancia, de pequeños grupos con escasa apertura a nuevas dinámicas y propuestas), no son pocos los estudiantes que se acercan a las iniciativas o espacios cuyo discurso o actividades les resultan atrayentes. Aquí encontramos un primer objetivo del movimiento estudiantil: la transformación de la cotidianeidad universitaria. Nos encontramos en realidades cotidianas, que tratan de ser programadas por las instituciones académicas y que no pocas veces requieren de propuestas creativas para dotarse de un verdadero potencial pedagógico. La creación de espacios comunes de relaciones no mercantilizadas, la aparición o la llegada de nuevas personas a asociaciones o dinámicas sociopolíticas, la transformación de la realidad urbanística de la facultad mediante la ocupación de un espacio o la modificación de sus fachadas (pancartas, carteles, pintadas, instalaciones,...), la difusión y discusión de materiales críticos y heterodoxos,....

Los objetivos concretos que impulsan a la implicación o militancia en los movimientos estudiantiles son siempre variados para cada situación personal, pero en todos los casos hay una búsqueda de nuevas realidades que se complementen con la parte formal y académica de nuestras carreras. Es importante que esta parte de estudio formal no quede de lado y pierda atractivo para el estudiante activista. Al contrario, las relaciones de militancia crítica con otras compañeras y compañeros de facultad pueden avivar la curiosidad y las ansias de comprensión, siendo orientadas a todos los ámbitos de la vida y especialmente a las disciplinas de pensamiento y práctica a las que supuestamente se dirigen nuestros estudios. Esta síntesis entre estudio y acción colectiva puede permitir a los núcleos de estudiantes implicados en la universidad, una mejor configuración de su identidad y perspectivas sociopolíticas, vitales e, incluso, profesionales de cara al futuro.

Sin apresurar la reflexión sobre formas de acción y organización (apartados siguientes), sí que podemos mostrar dos grandes características o ejes, que dividen a los movimientos estudiantiles según se manifiesten y orienten sus temáticas y objetivos:

- Cuestiones universitarias o sociales
- Reivindicaciones concretas o globales

Por un lado, está el que estos movimientos se refieran a **cuestiones meramente universitarias**, en contraposición (no pocas veces complementaria) a otro tipo de inquietudes y reivindicaciones sociales, de cuestiones no ligadas al campo de la universidad. En el primer tipo está uno de los grandes caballos de batalla estudiantil, las reivindicaciones académicas, pedagógicas o de democracia en las instituciones educativas. Esto puede abarcar desde un plano más amplio, como puede ser la oposición a una ley de universidades o a un proceso internacional de regresión o mercantilización de la educación pública, hasta cuestiones locales de cada universidad o facultad, como el precio de las matrículas,

la implantación de nuevos planes de estudio o la exigencia de mejoras en las infraestructuras (desaparición de las barreras arquitectónicas que dificultan el acceso a personas discapacitadas, renovación de los recursos de aprendizaje, creación de espacios de socialización libre y autodeterminada...).

Por otro lado, en absoluto contradictorio y muchas veces retroalimentado a los objetivos universitarios, están los objetivos de reflexión y acción política sobre **cuestiones sociales de lo más variadas**. Aquí el ejemplo más común es la oposición a una guerra o la protesta contra una reforma laboral que precariza la vida de los jóvenes<sup>5</sup>. Aunque se encuentren a distintos grados de adhesión y niveles de contrapoder, nos referimos a toda una inmensurable gama de iniciativas y actividades sobre temáticas económicas, políticas, sociales y culturales diversas. En muchos casos, esto configura el día a día de las universidades y sus espacios de activismo estudiantil crítico. En otras ocasiones, este tipo de reivindicaciones y objetivos se insertan en ciclos de movilización de carácter mucho más masivo, espontáneo y cargado de rabia e impotencia ante procesos legislativos o intervenciones de las clases dirigentes. Es en estos últimos casos, donde la experiencia de reflexión y acción crítica estudiantil se hace más visible y consigue una mayor renovación de sus conceptualizaciones teóricas y de sus potencialidades prácticas.

En cuanto al segundo eje encontramos, por un lado, la movilización o mera participación cotidiana en **cuestiones concretas** que despiertan el interés y permiten la confluencia amplia del estudiantado. Desde el carácter concreto de una reivindicación o campaña (por ejemplo por la abolición de la deuda externa, en favor de las energías alternativas, por la apertura de un aula social o en rechazo a la expansión de empresas privadas en la universidad<sup>6</sup>), hasta la existencia de ciclos de movilización que tengan como nexo reivindicativo la supresión de una ley o la respuesta ante una guerra. En ambos formatos, las dinámicas encuentran un objetivo concreto que se convierte en principal bandera y motor de las prácticas de los estudiantes implicados.

Por otro lado, existen **objetivos mucho más globales**, que se expresan en una serie de reflexiones producidas por un grupo o movimiento estudiantil a lo largo de un periodo. Aquí encontramos, desde la superación del liberalismo de mercado en favor de un modelo social alternativo, hasta la construcción de una universidad pública y democrática, pasando por los cientos de reivindicaciones que concretizan la voluntad de las prácticas alternativas en nuestras universidades (siempre ligadas e interconectadas con las que se manifiestan en otros ámbitos y espacios de la sociedad). Todos estos objetivos «programáticos» articulan las dinámicas de activismo estudiantil de forma distinta a las precedentes. En este segundo caso, la victoria es tan sólo un sueño irrealizable, como dice Galeano, «Una utopía para caminar». Es bien sabido que estas ansias de transformación no serán satisfechas o conquistadas a corto plazo como fruto de la participación organizada de minorías activas. No por esto pierden sentido las aspiraciones de máximos que, en

<sup>5</sup> Esto sucedió en la mayoría de las universidades francesas en el movimiento contra la precariedad de la primavera de 2006

<sup>6</sup> Por mencionar tan sólo alguna de las que se han llevado a cabo o siguen realizándose en diversas facultades del Campus de Bizkaia.

casi todos los casos, inspiran la implicación y la protesta de los estudiantes y demás conciudadanos. En esta manifiesta exposición de objetivos y programas de máximos (Un mundo sin guerras, Una universidad libre de los intereses empresariales, Erradicación de las injusticias sociales...), se configura una identidad crítica tanto de los militantes y sus entornos emocionales como de la población en general que habita en sus facultades, pueblos o barrios, generando un discurso y un programa de sociedad alternativa (¡Lo queremos todo!). Esta perspectiva global enriquece las prácticas que se llevan a cabo a lo largo de la vida universitaria y aporta innumerables reflexiones y componentes de regeneración teórica a otros ámbitos de organización de la crítica y de construcción de dinámicas de cambio social (partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales o vecinales, corrientes contraculturales,...).

Para terminar con este apartado, volver a remarcar que todos estos objetivos diversos confluyen en cada espacio y no pocas veces en cada persona implicada en las dinámicas de activismo estudiantil. Es decir, su articulación mestiza y compleja se basa en las prioridades que nuestras emociones y reflexiones engendran en nuestras palabras, actitudes y acciones, y por tanto van mutando a lo largo del tiempo, adaptándose a cada espacio y contexto social concreto. Un militante de una organización que aspira a impulsar la transformación social, puede implicarse en una lucha concreta de su facultad, junto a compañeras/os de diversas ideologías e inquietudes. Otra persona que empieza a acudir a las asambleas por querer participar en una protesta o dinámica concreta (sin tener previamente una politización consciente de sus inquietudes y prácticas cotidianas), puede acabar configurando nuevas expectativas de cambio social y nuevos hábitos de acción de corte militante o contracultural. En ambos casos, y dada la relativa inmadurez y falta de experiencia política que solemos presentar los estudiantes, todos estos procesos de aprendizaje de la implicación social son fruto de unas prácticas que carecen normalmente de fundamentos teóricos y de recursos analíticos y organizativos sólidos<sup>7</sup>, siendo de esta forma una experiencia determinante en la composición de nuevos núcleos plurales de activistas. Esta participación poco ideologizada, permite la entrada de los militantes juveniles en futuros espacios de acción sociopolítica desde un mejor conocimiento y mayor tolerancia hacia las diversas tradiciones de la izquierda crítica, que inevitablemente van influyendo de forma variable y diferenciada a cada estudiante que participa en estos procesos. Por supuesto, esto depende también de cómo las formas de acción desarrollen una cultura militante que favorezca una conciencia e implicación en la realidad social posterior a la etapa universitaria.

---

<sup>7</sup> Cómo comenta también Carlos Vidania en el libro de autoría colectiva sobre el movimiento estudiantil de 1986 en España (contra una reforma educativa), la mayoría de estudiantes carecen de estos recursos y los existentes son caducos o sencillamente minoritarios. Vemos que esta tendencia perdura en nuestros días y puede que encuentre un factor importante en la falta de formación y renovación sociopolítica de nuestras sociedades. V.V.A.A. (2001), *Estudiantes, antiestudiantes, policía, prensa, poder. Movimiento estudiantil de 1986-87 en España y Francia*, Madrid, Coed Literatura Gris, Colectivo Maldejojo, Traficantes de Sueños, p.174

## 2.2 FORMAS DE ACCIÓN: REFLEXIONES Y PROPUESTAS PARA MOVERSE EN LA UNIVERSIDAD

Como ya hemos mencionado en el apartado anterior, el activismo estudiantil transforma la vida cotidiana de las universidades y altera las biografías de los jóvenes que deciden libremente tomar parte en colectivos y movilizaciones. Sean cuales sean los objetivos y temáticas centrales que manifiestan estos núcleos de activistas, en todos los casos hay una gama de experiencias que perduran en sus actores y actrices y en las retinas de las personas que interaccionan con sus mensajes (resto de estudiantes, grupos de profesorado y personal afines, conjunto de la comunidad universitaria, sociedad en que surgen estas prácticas...). El conjunto de Formas de Acción existentes no puede recogerse en una exposición de carácter tan limitado e introductorio como la actual. Esto es debido a la inmensa diversidad que encontramos en las dinámicas mencionadas anteriormente, que pueden ir desde acciones efectuadas por pequeños grupos de forma continuada (pintadas, alteración de la monotonía de una clase, modificación del paisaje urbano de la facultad, constitución de grupos afines que disfrutaban de discusiones apasionadas con vocación práctica...), hasta dinámicas amplias de acción colectiva (más complejas y trabajadas mediante la escucha y el continuo debate sobre los principios, discursos y estrategias llevadas a cabo en los espacios comunes de acción colectiva). Aún así, y antes de enumerar de forma genérica un listado indicativo de prácticas efectuadas en las facultades vascas a lo largo de los últimos años (2.2.4), nos gustaría plantearnos tres cuestiones que consideramos relevantes en la reflexión sobre las Formas de Acción de los movimientos estudiantiles alternativos.

### 2.2.1 ¿Son nuestras prácticas una forma de socialización alternativa de carácter efímero o buscan la proliferación de unos hábitos de implicación estable en los movimientos?

La primera Forma de Acción de un colectivo organizado o grupo informal de activistas en la universidad es su propia existencia. Es decir, el mero hecho de constituirse para actuar en común e iniciar una práctica colectiva es ya una forma de acción de repercusiones considerables. Un ejemplo: dos amigos que un día se encuentran por azar con una tercera persona. Acompañados de un café o una caña, se lamentan juntos de la pasividad e indiferencia dominantes en nuestras facultades (reflejo de esta sociedad adormecida en la que vivimos) y deciden ponerse manos a la obra para invertir esta tendencia. Desde el momento en que se hace un llamamiento a reuniones abiertas, se ponen carteles o se interviene con una acción o evento en la vida cotidiana de la facultad, el movimiento estudiantil está en marcha<sup>8</sup>. Y en esta forma primaria de actuar en la universidad es donde encontramos una cuestión importante que merece ser repensada: «¿Qué hacer?» (que diría Lenin :-), ¿Somos una alternativa cultural de carácter efímero o pretendemos la expansión y permanencia de unos hábitos de implicación estable y militancia en nuestras facultades?.

<sup>8</sup> Este ejemplo está inspirado en lo acontecido en la Facultad de Arquitectura de Donostia/San Sebastián. Tras finalizar una huelga de 4 meses que reivindica cambios sustanciales en el funcionamiento de la facultad y que recibe un seguimiento amplio y creativo por parte del estudiantado, dos personajillos viven el proceso descrito hasta encontrarse en el camino con el resto de estudiantes que compondrían en adelante el colectivo *Etxe Gorri* (Casa Roja).

Todo colectivo o movimiento estudiantil debe hacer frente a esta disyuntiva. Lejos de obviar que haya tantas respuestas como personas participan en estas experiencias (diversidad de motivaciones y objetivos que mencionábamos anteriormente), tan sólo apuntar la necesidad de que las formas de acción se adapten a nuestras expectativas a este respecto. Porque si pretendemos construir todos y todas juntas proyectos de carácter estable (enriquecidos por una mutación generacional permanente), debemos hacer un esfuerzo por clarificar nuestras dinámicas y por hacer más eficaces y abiertas nuestras propuestas. Creemos importante que las personas que se implican o que meramente se acercan a los colectivos, entiendan y reconstruyan a su manera una vocación seria de articular en la universidad un movimiento social a largo plazo. Sin pecar de uniformismo dictatorial o cargar a las nuevas generaciones con deudas históricas (¡Dios nos libre!), tan sólo se pretende transmitir el testigo de las motivaciones y ansias de transformación social que han enraizado y emergido con las diferentes prácticas a lo largo de los últimos años.

### **2.2.2 ¿Son abiertas las dinámicas?, ¿Cómo nos relacionamos con el resto de estudiantes?**

Además de las formas que tome el movimiento, de qué estilos y discursos produzca, no se puede dejar de lado su relación con el resto de los estudiantes no implicados en los movimientos de la universidad. Más afines o más reacios a nuestras propuestas, el hecho es que es importante poner atención a la percepción que generamos en el conjunto de estudiantes de nuestra universidad. ¿Qué opinión tiene el alumnado de la universidad de los focos activistas y movimientos de sus compañeros? ¿Qué interés tiene constituir microespacios marginales y dogmáticos que generen rechazo y que sean acusados de recalciante izquierdismo? A veces la vocación que manifestamos de construir ideas y prácticas radicales puede cegarnos a este respecto. La radicalidad no está confrontada con la asertividad y la apertura pedagógica. La rabia ante las injusticias sociales o la dominación de los pueblos (la real o la «supuesta») no puede recluarnos en una cápsula que nos impida ver más allá de nuestras propias narices. Si se quieren plantar semillas de inquietud crítica en nuestra universidad, el mejor método es sin duda la escucha y la palabra, los intercambios con «los que piensan diferente» (o incluso en algunos momentos «están enfrente»). Tanto con aquéllos/as que quieren más empresas en nuestras universidades o que comulgan con las tesis del gobierno de turno, como, sin ir tan lejos, con todas aquéllas/os que sienten cierta afinidad con nuestros mensajes, pero que debido a particularidades diversas, ni se manifiestan ni se acercan a nuestros grupos con ganas de ponerse manos a la obra en estas modestas experiencias de práctica transformadora.

La diversidad del movimiento, fruto de una compleja posmodernidad vasca de múltiples y controvertidas herencias y referencias, no debe sino ser un estímulo para ganar en dinamismo, para abrirnos más a lo que vivimos fuera de nuestro propio grupo o asamblea. Apertura no dogmática, sin filtros ideológicos y capaz de integrar (y no asimilar) a las variopintas gentes que se acercan a nuestras reuniones o eventos. Personas que, con sus ideas y propuestas, tengan ganas y/o necesidad de apoyo para poner en práctica sus deseos de reflexión y acción crítica. Tenemos que estar dispuestas/os a quitarnos las etique-

tas, a propiciar que se emprendan los caminos que llevan de la duda al replanteamiento de nuestras maneras de pensar y actuar en este mundo. Esto implica también una disposición a aprender del otro, de todos y todas, también de las/los que no se suman a nuestros colectivos pero que los enriquecen con sus aportaciones, sugerencias o críticas. Esto puede ayudar a superar viejos dogmatismos y herencias de una cultura de la militancia rígida y jerarquizada. Siempre es estimulante y necesario el entregarse a una constante autocrítica de nuestras prácticas, llevándonos a una mejor adaptabilidad subversiva respecto a la impredecible realidad de nuestro(s) mundo(s).

### **2.2.3 Tendencias y contracultura universitaria: ¿Cómo nos relacionamos con otros sectores de la universidad?**

Por último, el movimiento estudiantil debe ser consciente de que no es un agente aislado o abstraído del conjunto de la realidad social o universitaria. Las inquietudes que nos llevan a la participación en una asociación, colectivo o asamblea de forma más o menos estable, son y deben ser origen y motivación constituyente de las líneas de acción que se llevan a cabo. Pero esto no puede convertirse en una vocación suicida de constituir dinámicas endogámicas que reproduzcan guetos ideológica y políticamente muy afines. La realidad está ahí fuera. Y es importante que nuestras formas de actuar se amolden a las demandas y coyunturas de nuestra sociedad y, más concretamente, del día a día universitario. Los estudiantes no están solos en esta tarea de aportar su granito de arena en la construcción colectiva de críticas y alternativas. En las facultades hay un ecosistema de múltiples agentes: Individuos y grupos de opinión que viven y reproducen el día a día de nuestro sistema de educación superior; Catedráticos; Profesores titulares; Profesores/Investigadores visitantes (en el País Vasco menos que en otras universidades); Profesores e Investigadores Precarios; Personal de Administración y Servicios (estables y precarios); y Trabajadores de servicios subcontractados/privatizados (limpieza, seguridad, reprografía,...). Todos y todas esas personas constituyen el complejo entramado al que nos referimos. Todos estos grupos tienen sus propias realidades y problemáticas. En todos ellos se desarrollan debates y antagonismos que se manifiestan a veces de forma difusa ante los ojos de los estudiantes. Tratar de entender el estado actual de estas realidades y buscar alianzas informales o convergencias premeditadas nos será de gran ayuda, haciendo florecer oportunidades para el aprendizaje personal y para la mejora de nuestras potencialidades activistas. Identificarse e interactuar con los trabajadores más precarios de la universidad («becarios», mujeres de la limpieza, hombres de la seguridad,...) o buscar sinergias con los grupos de profesores críticos y afines a diversos movimientos sociales, es una forma sencilla y enriquecedora de mejorar nuestras prácticas de activismo estudiantil.

### **2.2.4 ¿Pero de qué Formas de Acción estamos hablando concretamente?**

Para terminar, presentamos una lista de Formas de Acción concretas que han ido experimentándose en los últimos años en diversas facultades del Campus de Bizkaia. Las presentamos de forma genérica y sin relatar los aspectos concretos y cronológicos de cada una de ellas, ya que esto requeriría de una extensión altamente enciclopédica:

*Acciones propias del movimiento estudiantil en los últimos años:*

- Charlas, talleres y seminarios de análisis y formación crítica.
- Jornadas temáticas en colaboración con movimientos sociales.
- Instalación de carteles y exposiciones sobre campañas o problemáticas diversas.
- Realización de pasaclasses para informar al alumnado de las dinámicas y propuestas.
- Pintadas anticomerciales, reivindicativas o frases reflexivas.
- Recitales y lecturas de cuentos.
- Fiestas y conciertos de financiación del movimiento.
- Acciones teatrales o festivas para romper la normalidad de pasillos y aulas e introducir una denuncia o crítica.
- Concentraciones y manifestaciones.
- Actos de protesta y ocupaciones simbólicas y no violentas
- Viajes, asistencia a campamentos, contracumbres, foros sociales europeos, congresos y reuniones de coordinación con el movimiento estudiantil de otras regiones.

*Acciones comunes con otros sectores de la universidad y la sociedad*

- Cooperación y/o Contestación de los representantes estudiantiles y otros cargos institucionales universitarios.
- Petición de compra de libros críticos para la biblioteca de la facultad.
- Creación de asignaturas sobre aspectos marginados en los planes de estudio oficiales (en colaboración con profesorado experimentado en temáticas heterodoxas y críticas)<sup>9</sup>.
- Coorganización de eventos y actividades con Departamentos o profesores afines, así como con diversos movimientos sociales que llevan a cabo iniciativas en la universidad.
- Participación en plataformas o coordinadoras de colectivos para impulsar marcos unitarios de actuación con los movimientos sociales o iniciativas puntuales de diversa índole.
- ...

**2.3 MODELOS ORGANIZATIVOS: «¡TODO EL PODER, A LAS ASAMBLEAS!»**

*El Anarquismo no es tanto un teoría de la utopía, sino más bien una práctica de la organización social* (Jon González Urkidi)

Como hemos defendido a lo largo de todo este texto, el movimiento estudiantil vasco en la última década es una realidad heterogénea. En el análisis de los colectivos y movilizaciones que se recogen en este libro (que no son todas las acontecidas<sup>10</sup>), se observa una apuesta generalizada por los modelos de organización asamblearia. Bien mediante

<sup>9</sup> Éste es el caso de las asignaturas «Economía Marxista» y «Economía y Mujer» creadas en la Facultad de Económicas y Empresariales de Sarriko.

<sup>10</sup> Algunas de las que no participan en este libro-proyecto (de autoría colectiva plural y abierta) son iniciativas que finalmente no han participado por falta de interés o disponibilidad práctica para implicarse en su elaboración. Para realizar este libro se ha invitado a todos los diferentes movimientos estudiantiles que se han venido desarrollando en los últimos años y a cuyos militantes hemos podido tener acceso. Algunos de los que no están en el libro vienen recogidos en el DVD y en la página web.

el funcionamiento en Asamblea, bien mediante una forma asamblearia de gestionar el día a día de colectivos o asociaciones (sin cargos más allá de lo puntual, fomentando la corresponsabilización y la no especialización de las tareas,...), se experimenta una forma innovadora de participación que, aún no exenta de limitaciones y riesgos, reproduce nuevas concepciones, principios y proyectos alternativos a las formas dominantes de organización de nuestras sociedades (empresas o instituciones jerarquizadas y poco o nada democráticas, política elitista y poco participativa, desigual acceso a los recursos materiales y medios de comunicación en el debate público,...)

Como afirma Guillermo Royo<sup>11</sup>:

«El Asamblearismo pretende asegurar la máxima participación de todos los interesados en formar parte del debate. El objetivo de esto es que la decisión consensuada sea a gusto de todos los participantes (o al menos de una amplia mayoría), después de haber llevado acabo su correspondiente reflexión e intercambio sobre los diferentes puntos de vista.

Desde Mayo del 68, los estudiantes se vienen reuniendo en grupos de discusión en los que toman decisiones. La Asamblea como órgano de decisión trata de huir de la figura de los líderes y cualquier tipo de jerarquía dentro del movimiento. Nadie debe dirigir una asamblea, sino que es el colectivo quien se encargará de que el funcionamiento de la misma sea productivo y de acuerdo a lo convenido por sus integrantes.»

Una vez expuesto el principio voluntarista que motiva la apuesta por estas forma de organización del movimiento, es necesario analizar exhaustivamente si nuestra realidad se acomoda a estas aspiraciones. Para esto trataremos de presentar en esta sección tres reflexiones interrelacionadas que nos permitan ordenar algunas ventajas, riesgos y formas resolutivas que puedan favorecer el funcionamiento en asamblea.

### **2.3.1 Asambleas y reuniones. Visibilidad, Transparencia y Constancia.**

Cualquier grupo de estudiantes que se dotan de unos hábitos asamblearios para actuar en común, deben reflexionar y construir juntos una cultura de participación que se adapte a sus inquietudes y expectativas. Para actuar en común de forma efectiva y prevenir frustraciones, es importante que todo el mundo tenga claros los puntos de convergencia y las propuestas que se están llevando a la práctica. Es indispensable que las actividades y reuniones realizadas no sucedan entre sombras, ocultas a la percepción de la mayoría de estudiantes y trabajadores de la universidad. La visibilidad es un motor de la regeneración de los movimientos estudiantiles, siendo muy importante el definir en colectivo qué herramientas comunicativas se establecen para hacer llegar los mensajes y convocatorias que se llevan a cabo. Carteles y pancartas que conviertan los muros en altavoces de nuestros eventos; intervenciones en clases, aulas de estudio, laboratorios o espacios comunes de la universidad; difusión de materiales en lugares de acceso y mediante profesores afines que los hagan llegar a sus alumnos; realización de reuniones y asambleas en luga-

---

<sup>11</sup>Guillermo Royo (2005) «Movimiento estudiantil: Aproximación teórica y aplicada al caso español», Trabajo de la asignatura Teoría de Movimientos Sociales, Pedro Ibarra (Facultad CCSS y de la Comunicación, UPV/EHU)

res visibles y de paso, llegando incluso a ser útil la colocación de una pancarta o cartel grande que indique el cometido que lleva a esta banda de curiosos personajes a juntarse en círculo una o varias veces por semana,...

Además de estos ejemplos prácticos para dar visibilidad a nuestros movimientos, es necesario plantearse que no basta con ser visibles, también es importante ser legibles, transparentes y cercanos. Esto quiere decir que nuestras prácticas suelen resultar más abiertas cuanto más directamente se muestran ante la mirada atenta del estudiantado. En este cometido es crucial dotarse de unos buenos canales y hábitos de comunicación interna al propio movimiento, los cuales sean elaborados y puestos a disposición de las distintas personas según los niveles de implicación-información a los que deseen acceder. No suele ser de ayuda la existencia de intereses paralelos u ocultos incubados en grupúsculos. La instrumentalización política de las personas que se acercan es, además de moralmente reprochable, muy poco práctica en la construcción de movimientos estudiantiles sanos que aprendan a pensar y actuar juntos desde sus diferencias. No hay nada peor en la universidad y en cualquier ámbito de movilización social que el oscurantismo y la manipulación de los nuevos militantes poco experimentados. Nuestras prácticas deben ser abiertas y transparentes, tratando de convertirse en un catalizador de las inquietudes autónomas de las personas y no en pesados túneles hacia purezas ideológicas y sumisiones organizativas.

Por último, es deseable que los movimientos estudiantiles estén arraigados en una cultura de la constancia. En nuestra «sociedad del espectáculo», del «usar y tirar» y del «si te he visto, no me acuerdo», consideramos un reto el que la implicación variada de los estudiantes esté guiada por una consciencia compartida de la importancia que tiene responsabilizarse, asumir tareas y hacer propias las preocupaciones a las que se enfrentan los colectivos. Esto no quita para que la implicación se ajuste a las motivaciones y disponibilidades de cada cual y que sea, por tanto, cualitativa y cuantitativamente diferente para cada persona y cada momento. Sin caer en reproches estériles e idílicas aspiraciones al igualitarismo, es importante remarcar que la constancia y la corresponsabilidad de los militantes estudiantiles es una vía para evitar frustraciones y permitir que las experiencias sean enriquecedoras para todo el mundo, independientemente de dónde establezca cada cual sus expectativas y aportaciones respecto a los proyectos comunes. Estas diferencias, cuya articulación armoniosa es sin duda posible y necesaria, no pueden hacernos obviar los problemas que a raíz de estas cuestiones pueden y se suelen desencadenar en todo movimiento social, también en el ámbito universitario.

### **2.3.2 Organización horizontal, Decisión colectiva de las orientaciones y ritmos. Reparto de roles y tareas.**

De las diversas maneras de entender y practicar la implicación en los movimientos, se derivan identidades y culturas de participación diferentes en cada caso concreto. En una sociedad y una economía en donde la información y la comunicación se han convertido en recursos productivos determinantes, nos encontramos con unos movimientos sociales y estudiantiles en los que éstos son sin duda también factores cruciales de cara a la acción. En las actividades humanas se generan y transmiten relaciones, ideas, emociones, recur-

sos... La implicación que se lleva a cabo en el día a día de un movimiento o asociación estudiantil, configura la forma en que cada uno de los/las activistas encara el proceso de construcción de lo común (grupo-universidad-sociedad). Para no generar una concentración viciosa de la información, el capital relacional y, por tanto, el poder dentro de las asambleas (lo que suele llamarse liderazgo), es a nuestro entender saludable la construcción compartida de principios de horizontalidad, así como un reparto equitativo de los roles necesarios para llevar a cabo la concepción y organización de las dinámicas del movimiento. A pesar de que sería idílico pensar que no se dan ciertas tendencias a la concentración de recursos (fruto de las diferentes motivaciones y posibilidades de participación), es importante hacer hincapié en la socialización de la información y en el reparto de tareas de forma poco especializada, tratando de no reservar las responsabilidades más gratificantes y/o trascendentales siempre a las mismas personas. Esto último, que sin duda puede y suele darse en los movimientos estudiantiles y otros movimientos sociales, supone un riesgo importante de acabar relegando al resto de los/as militantes a una mera implicación subordinada, restringida a la puesta en práctica de ideas ajenas y poco reconocidas como propias.

Guiada por principios de democracia directa y rechazo de las relaciones de poder dentro de las asambleas y colectivos, la organización horizontal no tiene por qué estar confrontada con la (auto)designación de roles y la asunción de responsabilidades de alguna o varias personas en la dotación de continuidad a nuestras líneas de acción. Esta estructuración consensuada de tareas, nos permite delimitar y reconocer las aportaciones realizadas y minimiza la aparición de jerarquías difusas y no decididas colectivamente. Es importante que las personas más motivadas o disponibles no marquen de forma impositiva los ritmos y maneras de la mayoría. También es necesaria una cierta dosis de realismo para acompañar la voluntad y la capacidad personal y colectiva de impulsar el movimiento. Estos errores pueden ser una fuente de conflictos y de división emocional de los colectivos, sobre todo porque suelen venir cargados de malos entendidos y carencias comunicativas entre personas y grupos que discrepan de cómo se está llevando a cabo el proceso de decisión y organización de las actividades («las cosas no se hablan lo suficiente»).

Esta apuesta por la horizontalidad y la designación de tareas y roles puede ser un buen antídoto, no sólo de las jerarquías difusas mencionadas, sino también de la desorganización y de la sobrecarga que tanto desgasta a algunas personas, haciendo poco atractivas las dinámicas y poniendo en riesgo las potencialidades de los colectivos, que pueden terminar (des)compuestos por militantes estresados y carentes de motivaciones para seguir adelante. Porque no se empieza un maratón con un ritmo excesivamente acelerado, y porque en todo momento las acciones deben inspirarse en los deseos de sus militantes y en su auto-concepción de la responsabilidad honesta que tienen con la historia. Como dice Francisco Berardi (*Bifo*): «*el deseo es la fuerza que pone en movimiento todo proceso de transformación social, todo cambio del imaginario, todo desplazamiento de la energía colectiva*»<sup>12</sup>. Del deseo de organizarnos a la organización basada en el deseo hay

<sup>12</sup> Bifo, Franco Berardi (2003), *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Madrid, Traficantes de sueños, p.51 (libro, editado en licencias libres. Descarga gratuita en <http://traficantes.net>)

tan sólo un paso. La construcción de una u otra sociedad fundada en los deseos colectivos, requiere de mecanismos de participación que canalicen nuestras prácticas hacia experiencias sanas de encuentro, aprendizaje mutuo y transformación social, cuyo motor ideal es, a nuestro entender, el deseo de experimentación del cambio social en nuestras prácticas y relaciones cotidianas.

### **2.3.3 Estabilidad de las dinámicas, Relevo generacional y Rol de los nuevos participantes. ¿Qué relación hay entre espontaneidad y organización?**

Este modelo de movilización estudiantil no está exento de limitaciones. Fruto de esta convergencia de diversidades, encontramos también sin duda dificultades para establecer una línea ideológica y programáticamente estable. Se puede discutir si esto es, al mismo tiempo, una potencialidad del movimiento, pese a quien pese entre las vanguardias revolucionarias clásicas de toda la vida. Aún así no es despreciable el sentimiento de desamparo y la incapacidad de renovación generacional y organizativa que este fenómeno ocasiona. Estas experiencias se lanzan al campo del activismo sin unas referencias históricas determinadas, sin apenas ser condicionadas por el conductismo y revitalización proveniente de la izquierda tradicional. A pesar de que jóvenes de diversas organizaciones y culturas políticas se desenvuelven de igual a igual en todos y cada uno de estos espacios, a veces la escasa visibilidad y legibilidad de los discursos producidos puede derivar en el establecimiento de barreras a la entrada. Éstas impiden o ralentizan la construcción de redes y relaciones estables entre estudiantes y otros ámbitos o movimientos sociales. A pesar de que los momentos de movilización amplia de las universidades (reformas educativas, guerras imperialistas,...) sean inmejorables bálsamos para esta problemática, es evidente que la inexistencia de una cultura de autodefinición y vertebración organizativa incide ampliamente en el carácter efímero de estos proyectos. Como veremos en el siguiente apartado, esto es por supuesto relativo. A nuestro entender, es evidente el valor que tiene todo aprendizaje que regenere reflexiones críticas y acciones alternativas. Esta «ligereza organizativa» tampoco impide la elaboración de nuevas subjetividades colectivas, ni tampoco la integración en red de jóvenes inquietos que se encaraman a la vida adulta rebosantes de dudas y saberes, cargados de potencialidades y energías para renovar desde la base una sociedad de la que empiezan a sentirse partes integrantes.

Aún así, no se pueden obviar los problemas de permanencia:

- En primer lugar se dan dificultades para la construcción estable de dinámicas a largo plazo que permiten la consolidación de una asociación, colectivo o asamblea.
- Por otro lado es complicado sostener una relación normalizada entre los colectivos y movimientos de diferentes facultades.
- Como hecho común y confluencia de ambos, los movimientos estudiantiles nos confrontamos con las eternas complejidades para la aparición de un relevo generacional que se apropie de los recursos y experiencia producidas en etapas precedentes.

Debemos reflexionar acerca de por qué las dinámicas en cada facultad (o las iniciativas de coordinación entre las mismas) se transforman a veces en redes de amistades, desaparecen del panorama político de las universidades, sobre todo una vez los militantes

más activos superan el final de sus carreras académicas<sup>13</sup>. Visto lo visto, la integración de la diversidad en la elaboración de líneas comunes de acción política parece ser un reto de alta envergadura. Es un hecho que muchas movilizaciones y dinámicas de participación estudiantil sólo perviven durante una o dos generaciones. Incluso en casos en los que se da una mayor continuidad los problemas de relevo generacional resultan evidentes. Parándose a pensar en el «¿por qué pasa?» y el «¿cómo hacerlo mejor?», se pueden salvar del olvido nuestras experiencias, dándoles un valor y utilidad más allá del recuerdo personal de cada participante. Sin abordar esta problemática en toda su complejidad, nos resulta necesario alertar contra el conformismo y la falta de autocrítica en la que a veces caemos para explicar este fenómeno de incapacidad para hacer un *bilan*<sup>14</sup> colectivo. Esto sucede cuando se trata de justificar la falta de relevos generacionales mediante situaciones estructurales de nuestro contexto social (individualista, alienado, incitador de la pasividad,...). Al contrario, en teoría esta realidad no hace sino potenciar la constitución de bandas y subgrupos que se articulen para hacer frente al día a día de nuestras sociedades contemporáneas. Por tanto, si queremos enfocar con realismo la cuestión del relevo generacional, podemos tal vez empezar preguntándonos por el conjunto de cuestiones (discursivas y organizativas) que este capítulo ha intentado introducir (u otras) para tratar de servir como herramienta de cara al debate. Además de los grados de apertura y visibilidad externa que antes mencionábamos, es, por otro lado, fundamental repensar el cómo se construyen nuestras dinámicas internas (de convivencia dentro del colectivo). Y tal vez aquí se podría empezar por establecer relaciones de traspaso de simbologías y recursos materiales, cognitivos y relacionales, y sobre todo en ningún caso tratando de hacer imponer «la ley de los ancestros». Las nuevas personas que llegan a una asamblea deberían sentirse acogidas (y no captadas), integradas (y no asimiladas), valoradas (y no utilizadas). En todo momento se les deberían transmitir las capacidades y herramientas de las que disponemos, poniéndolas a su libre disposición, siempre que respeten los valores desinteresados y transformadores que las han generado, y que ahora se ponen a su alcance para que, a su manera, continúen el camino.

La proyección de líneas directivas y relevos generacionales estables, nos lleva a repensar la práctica colectiva de los estudiantes, tratando de conjugar de forma satisfactoria grados variables de espontaneidad y organización. De considerarse necesario, este replanteamiento puede nutrir nuestros esfuerzos de reflexión y propuesta, para aprender así de tantas horas de activismo y poner la experiencia acumulada a disposición de los diversos y variados espacios críticos y contestatarios que sientan inquietud por estas cuestiones. Es importante plantear e incluso confrontar en las reuniones y asambleas cuáles son las diferentes expectativas y orientaciones políticas de los participantes. No se pueden programar las líneas de acción que se llevarán a cabo, sin antes saber cuáles son las posiciones y deseos de autoorganización social de los estudiantes que deciden caminar juntos. De estos debates y generación de consensos, surgirán hábitos y una cultura concreta de la militancia. ¿Qué implica ser de nuestro colectivo? Nuestra propuesta es que en

<sup>13</sup> Ver en este mismo libro el capítulo sobre el movimiento contra la guerra de Iraq en el Campus de Bizkaia.

<sup>14</sup> Del francés: Reflexiones que surgen a consecuencia de una acción.

ningún caso se requiera asunción ideológica alguna, siendo mucho más sano y horizontal el que las personas vayan descubriendo y construyendo unos ciertos valores y preocupaciones comunes. Esta «ligereza ideológica» no implica que deba dejarse de lado la necesidad de construir marcos analíticos, discursos y líneas de acción coherentes. Es más, son éstas indispensables herramientas para responder a nuestras expectativas y objetivos, así como para prevenir la generación de frustraciones desmovilizadoras.

Por tanto, concluir diciendo que defendemos la necesidad de organizar nuestras espontaneidades de manera consensuada, siempre dejando que nuestras formas organizativas sean alteradas espontáneamente por las circunstancias que surgen en la cotidianeidad de cualquier colectivo. Tal vez de esta forma la experiencia sea grata y exenta de rigideces, y nos permita un paso por «la escuela de la política», cargada de aprendizajes y generando recursos útiles en la larga vida que nos queda por delante.

### **3. Participación y generación de recursos personales: Conciencia crítica e implicación social en la vida post-universitaria**

*Los pequeños proyectos que transforman y remueven la vida de las personas. El encuentro con el otro en el trabajo, en el diálogo, en la alegría, en el cansancio, en las dudas...*

(Joseba Fernández González<sup>15</sup>)

#### INTRODUCCIÓN

Para terminar, nos parece relevante abordar una última faceta del movimiento estudiantil. En este caso se trata de aspectos de menor calado (macro)político y más relativos al plano personal de la implicación social en la universidad, entendida ésta como oportunidad para una socialización política alternativa. En este espacio de convivencia, el movimiento estudiantil hace a sus militantes y allegados dotarse de herramientas y recursos aplicables a lo largo de toda una vida posterior en otros movimientos, organizaciones políticas o prácticas sociales y culturales. La clave está en la posibilidad de que la universidad se convierta en un lugar que permita la apropiación y utilización del tiempo de vida, en favor del aprendizaje autónomo de estrategias de pensamiento, discusión y autoorganización social. Este proceso genera, además de múltiples vivencias y relaciones emocionales, un poso de conciencia y mejores capacidades para la acción política en nuestras sociedades contemporáneas.

Pero vayamos por partes: ¿Qué supone a nivel personal la participación en esta forma de acción colectiva que para todas resulta tan primeriza? (siendo casi en todos los casos el *debut* en la participación social organizada). Sin duda son muchos los aspectos y los distintos enfoques que se nos abren ante este interrogante. En este apartado desarrollaremos la idea de la *generación de recursos personales* que adquiere un individuo como fruto de su implicación en las dinámicas de activismo y procesos de movilización social.

---

<sup>15</sup> Fernández González, Joseba (2007), *Una valoración muy personal de la Semana de Acción «Rompamos el silencio»* (8, 9, 10 de mayo de 2007). Accesible en <http://universidadcritica.forointernet.es>

Haremos un especial hincapié en las particularidades que observamos en el caso específico de los movimientos juveniles y universitarios, donde esta experiencia resulta especialmente relevante, al encontrarse encuadrada en los momentos iniciáticos de la vida adulta de las personas. La implicación activa en el día a día universitario aporta una serie de recursos personales que quedan adscritos a la persona y que permanecen latentes, generando múltiples aplicabilidades potenciales, bien en la vida privada, bien en el surgimiento de cualquier otra iniciativa o conflicto en el seno de nuestras sociedades. Esta aplicabilidad tiene dos ámbitos fundamentales en los que nos centraremos:

- Los recursos específicos (o experiencia militante)
- Los recursos genéricos (o aplicables a todos los ámbitos de la vida)

### 3.1 RECURSOS ESPECÍFICOS: UNIVERSIDAD COMO ESCUELA DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Como fruto de la implicación en los movimientos estudiantiles, las personas que han tomado parte activa generan una serie de recursos específicos (capacidades, capital relacional, oratoria, práctica en la toma colectiva de decisiones, la organización de eventos,...), que son aplicables a cualquier iniciativa social o política posterior en la que participen, sea ésta o no de características similares a las de los años juveniles de la etapa universitaria. Por supuesto, estos efectos son muy similares a los que se producen en cualquier otro movimiento social o vecinal (de temáticas generales o concretas, de dinámicas tanto de acción como de reflexión, coyunturales o estables,...).

En cualquier sinergia de acción colectiva de estas o similares características, el joven estudiante ha adquirido una experiencia de valor incalculable. Antes o después llegará a su pueblo o barrio una nueva gran obra de infraestructuras de utilidad discutible y voraces efectos medioambientales. O, tal vez, la cuarta ola de despidos anticipados en su empresa le empuje a tomar un papel activo en sus entornos sindicales. Hasta puede que acabe siendo esa perseverante anciana que logra que en el asilo les permitan salir por las noches o fumar tabaco en la sala, puesto que sigue viva en ella la llama de aquella joven rebelde soñadora. Estas personas, cuya inquietud crítica y acción colectiva empezó a desarrollarse en la universidad, mostrarán seguramente ciertos conocimientos en dinámicas de grupo, técnicas de debate e intercambio de ideas y propuestas, capacidades de acción colectiva espontánea u organizada y otros recursos específicos al activismo, la militancia y la práctica contestataria. Parece evidente que cuando alguien aprende desde joven a usar la palabra, a practicar el respeto en el habla y el saber escuchar, a servirse de la oratoria y las dotes para expresarse en reuniones y, finalmente, a alcanzar de manera efectiva una convergencia en opiniones y una generación satisfactoria de consensos prácticos, todo en su vida posterior estará referenciado en estas primeras experiencias. Los militantes estudiantiles que entran en la vida social y laboral adulta con un manejo normalizado de las vías colectivas de actuación, pueden tener mayor facilidad para dar respuesta a diversos proyectos y conflictos que vayan aconteciendo o en los que decidan verse relacionados a lo largo de sus vidas.

Consideramos que todos estos incontables y valiosos recursos, se convierten, mediante la práctica, en activos útiles y necesarios que toda persona puede, y en muchos casos debe, aportar a cualquier tipo de movimiento e iniciativa colectiva. Y esto sólo teniendo en cuenta una faceta, tan específica en sus características como amplia en sus potencialidades, como es la implicación en iniciativas colectivas y movimientos sociales, que por supuesto no son ni los únicos ni los más importantes recursos desde una visión integral de las personas y los procesos sociales.

### 3.2 RECURSOS GENÉRICOS: UNIVERSIDAD COMO ESCUELA DE LA VIDA

Por otro lado, hay una serie de recursos genéricos que son desarrollados por las personas que han sido o son social y políticamente activas. Nos referimos a los aplicables en todas y cada una de las millones de microsituaciones de nuestra vida cotidiana. Poco importa que se trate de momentos formales o informales, conflictivos o distendidos, de confianza, de trabajo, de trascendencia o intrascendencias varias. La persona que ha participado en estos espacios estudiantiles de generación de ideas y propuestas, suele implicarse personal y colectivamente en la maduración personal, la toma de conciencia pública, la consecución de coherencias, la vida receptiva. Siempre queda arraigado en su persona el paso por grupos y asambleas donde se trabaja activamente por otros valores y por otras formas de entender la vida en sociedad.

Desde unos principios antiautoritarios y no sexistas de igualdad entre todas las personas, hasta un mayor respeto por todas las posturas, incluidas aquellas que nos contrarían. La militancia estudiantil aporta un bagaje para la comprensión de cada idea y propuesta, entablando dinámicas de resolución comprometida de los asuntos que ocupan nuestras vidas. Las personas que han participado en los movimientos estudiantiles tratan de generar normalmente una predisposición para las relaciones afectivas o biopolíticas (Negri/Hardt, 2002). Éstas son normalmente desarrolladas en incontables situaciones de acción en común junto a otras personas. Y es posible que hacerlo en base a inquietudes y expectativas compartidas suponga formas gratificantes y humanas de encuentro e implicación junto al otro.

Por otro lado, cabe destacar la construcción de ideología y conciencia política, que lleva inevitablemente a una mayor tendencia a dedicar tiempo y esfuerzo a la elaboración de un discurso crítico y de posibles alternativas propositivas (también en lo privado de nuestras vidas). A ello ayuda el fomento de la lectura y la conversación analítica (más allá del mero *pasarratos*) como formas comunes de hacer uso del tiempo, así como el gusto por los ambientes de socialización abiertos y alternativos, accesibles a toda mente inquieta, independientemente de su estatus y posición socioeconómica. Nos referimos también aquí a un sinfín de recursos que no pueden ser contabilizados, medidos o remunerados por créditos, notas o matrículas varias, pero que no por eso dejan de adscribirse al «currículum» de los estudiantes que se «gradúan» en la actividad militante universitaria.

Aunque no siempre sea el caso, también pueden construirse en la etapa de activismo estudiantil unos principios y lógicas alternativas de proyección de futuro sociolaboral y de obtención de medios de vida. Estos valores son potenciados y transmitidos en los

espacios críticos universitarios (y no universitarios) y llevan a una mayor consciencia y capacidad de acción transformadora de las relaciones de producción y adquisición-consumo final de servicios y productos, llevando a las personas a formarse un discurso propio que establece una serie de expectativas graduales de vivir coherentemente con determinados planteamientos. Esto también da en muchos casos pie al desarrollo creativo de respuestas prácticas a estas problemáticas (hábitos austeros de vida, autoorganización de cooperativas de producción o consumo de productos locales, artesanales o ecológicos, iniciativas culturales de base alternativa, redes de reciprocidad, de intercambio solidario, de obtención alternativa de medios de sustento vital...). Todas estas prácticas multiformes no son inherentes al hecho de haberse implicado en los movimientos estudiantiles, pero es seguro que, en muchos casos, han ido existiendo nexos y causalidades en su descubrimiento y síntesis con hábitos e identidades premilitantes.

También observamos, sin que debamos caer en la idealización, una mayor tendencia en los movimientos estudiantiles al surgimiento de dinámicas de acción y de respuesta sobre cualquier situación cotidiana considerada preocupante o injusta (en nuestros entornos cercanos o afines). Esto va más allá de la mera reactividad aislada de una persona y se apoya en la elaboración de una serie de redes informales, las cuales nos permiten relacionarnos en base a reflexiones e intercambios enmarcados en las diferentes perspectivas críticas. Redes en las que florecen espacios y sucesos que permanecen y reaccionan en cadena, cruzando ciclos, generaciones y etapas, surgiendo y resurgiendo en cada momento de la vida que requiere de una implicación consciente y comprometida.

Por resumir, se puede decir sin ánimo especialmente pretencioso que la participación continuada en movimientos sociales universitarios genera una serie de recursos y, sobre todo, motivaciones, las cuales nos invitan y facilitan un replanteamiento permanente del «cómo quiero que sea el mundo, mi sociedad y mi vida en el día de mañana». Este proceso impulsa a muchas personas a remar, a mojarse en la militancia, a ponerse el traje de faena y dar rienda suelta a todo lo que sus inquietudes, sus capacidades, y sus ámbitos de vida le permitan y le pidan.

#### **4. Conclusión y Perspectivas de futuro: Universidad como escuela de la transformación social**

Bueno pues, para terminar tan sólo hacer una breve recapitulación de todo lo argumentado anteriormente, antes de concluir con una serie de perspectivas de futuro sobre la universidad y los movimientos estudiantiles. En este capítulo hemos recorrido diversos aspectos sobre los movimientos de estudiantes, defendiendo una relación con otros espacios de crítica y transformación social. Creemos en unos intercambios basados en el pluralismo y la heterogeneidad de los militantes y en el mestizaje de las dinámicas llevadas a cabo en los diferentes ciclos y momentos de movilización. Hemos tratado de recoger diversas reflexiones construidas a través de unas prácticas colectivas cuyo nexo de unión se encuentra en la diversidad de objetivos, formas de acción y culturas organizativas previas de las personas que deciden en un momento concreto hacer converger sus prácti-

cas contestatarias o alternativas. Partiendo de los multiformes objetivos que constituyen una experiencia de acción común de los estudiantes (globales-específicos, universitarios-sociales), hemos pasado por una serie de reflexiones en torno a las formas de acción que éstos nos presentan en sus prácticas cotidianas (grado de estabilidad y permanencia, apertura al resto de estudiantes y de la comunidad universitaria), hasta llegar finalmente a las propuestas innovadoras de organización que en los últimos años se han experimentado en las facultades de Bizkaia (asamblearismo, horizontalidad, visibilidad, transparencia, constancia, relevos generacionales, relación entre espontaneidad-organización,...). Finalmente hemos introducido el aspecto más personal sobre los recursos que estas prácticas generan en los activistas críticos (específicos a la acción colectiva o genéricos a las diversas esferas de la vida).

Como hemos venido repitiendo, este texto no pretende zanjar ni sentar cátedra sobre estos debates, siempre abiertos y en permanente mutación. Las pocas referencias y reflexiones escritas que encontramos sobre los movimientos estudiantiles, nos hacen pensar que la cierta incapacidad para el replanteamiento teórico puede ser una de las claves de los problemas de visibilidad y permanencia que casi todos ellos encuentran en su día a día. Lejos de ser una construcción abstracta, este capítulo ha tratado de apuntar algunos análisis genéricos y propuestas concretas que se han ido elaborando colectivamente (y desde la práctica) en los últimos años de movilización estudiantil. Con esto tan sólo se pretende que algunas de las tesis desarrolladas puedan servir como herramienta para la continuidad de esta contracultura de participación sociopolítica de los estudiantes en el Campus de Bizkaia (y en los demás lugares donde algunos elementos comunes hagan tal vez válida una reflexión equiparable):

- Porque creemos que es de vital importancia el repensarnos de forma autocrítica. Porque sólo desde una relativa solidez de nuestros marcos de reflexión y de acción, daremos muestra de un compromiso con el rol que las universidades podrían ocupar en la construcción de otros mundos posibles y necesarios.
- Porque consideramos que todo lo creado y aprendido, aunque cambie de forma en la trayectoria posuniversitaria de cada una de las activistas, perdura en el imaginario colectivo y en las capacidades adquiridas por las personas. Recursos que van floreciendo y consolidándose a medida que maduran los grados de participación y la cultura militante, tanto en los propios espacios universitarios como en cada una de las estudiantes, investigadores, profesoras y trabajadores que toman parte activa en sus debates y procesos.
- Porque en esta sociedad, lo inmaterial (las ideas, las imágenes, la comunicación y las relaciones socioafectivas) se ha convertido en el principal sector que alimenta las ansias expansionistas del mercado y sus lógicas individualistas. Y es en la universidad, uno de los epicentros de producción de este *capitalismo cognitivo*<sup>16</sup>, donde una batalla sería para poner freno a este expansionismo es más posible y necesaria que nunca.

---

<sup>16</sup> Yann Moulier Boutang, Antonella Corsani, Maurizio Lazzarato y otros (2004), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de Sueños (Libro editado en licencias libres. Descarga gratuita en <http://traficantes.net/>)

- Porque todo proceso de implicación y auto-organización colectiva requiere de unos planteamientos bien estructurados para que las prácticas de resistencia, imaginación y creación de discursos y dinámicas críticas-contestatorias sigan curso tras curso dando vida a nuestras aulas y facultades.
- Porque es importante que todos los estudiantes implicados en colectivos y movimientos sean conscientes de la importancia histórica que tiene el combate por las ideas y por los espacios de producción y reproducción crítica en nuestras universidades y sociedades contemporáneas...<sup>17</sup>

Por todo esto y mucho más lanzamos esta propuesta de reflexión hacia lo común, creyendo que todo lo que nos concierne como partes integrantes de este mundo debe ser puesto bajo la lupa de la comprensión y el debate, desde lo político hasta lo personal-emocional y viceversa, caminando juntos y juntas simple y llanamente por hacer a cada paso nuevos senderos en los que activar nuestros ideales de revolución personal y transformación radical de la sociedad. Porque como ya dijo el poeta Antonio Machado: «*Caminante no hay camino, se hace camino al andar, y al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar*». Ánimo y a caminar.

### Referencias para seguir profundizando

- Bifo, Franco Berardi (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Madrid, Traficantes de Sueños (Libro editado en licencias libres. Descarga gratuita en <http://traficantes.net/>)
- Fernández González, Joseba (2007). *Una valoración muy personal de la Semana de Acción «Romparamos el silencio»* (8, 9, 10 de Mayo de 2007"). Accesible en <http://universidadcritica.forointernet.es>
- Moulier Boutang, Yann, Antonella Corsani, Maurizio Lazzarato y otros (2004), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de Sueños (Libro editado en licencias libres. Descarga gratuita en <http://traficantes.net/>)
- Negri, Antonio y Michael Hardt (2000-2002). *Imperio*, Barcelona, Paidós, 432 pp.
- Neveu, Érik (1996-2005). *Sociologie des mouvements sociaux*, Paris, La Decouverte, 125 pp.
- Pascual, Jakue (1996). *Telúrica vasca de liberación: Movimientos sociales y juveniles en Euskal Herria*, Bilbao, Likiniano, 91 pp.
- Royo, Guillermo (2005). «Movimiento estudiantil: Aproximación teórica y aplicada al caso español», Trabajo de La asignatura *Teoría de Movimientos Sociales*, Pedro Ibarra (Facultad CCSS y de la Comunicación, UPV/EHU)

---

<sup>17</sup> Ver conversación con Albert Recio en torno al movimiento por una economía crítica (<http://www.economiacritica.net>)

- V.V.A.A. (2001). *Estudiantes, antiestudiantes, policía, prensa, poder: movimiento estudiantil de 1986-87 en España y Francia*, Madrid, Coed. Literatura Gris, Colectivo Maldejojo y Traficantes de Sueños.
- Zabala, Mikel, Sabino Ormazabal, e Igor Arroyo (2005). *Ikasi eta Irauli: euskal ikasle mugimenduaren historia*, Tafalla, Txalaparta, 333 pp.
- Zubero, Imanol (1996). *Movimientos Sociales y Alternativas de Sociedad*, Madrid, HOAC, 238 pp.